

por completo los derechos de propiedad indígena): con ellas fundó la malhadada United Fruit Company, que llegó a poseer 13.111 hectáreas allí; la deforestación que realizó es causa de inundaciones crónicas desde 1925. No menos nefasta fue la explotación minera de la zona.

La región de Cabagra, más afortunada, despertó durante mucho tiempo menos interés económico y pudo servir así de refugio indígena con bastante independencia del poder colonial y republicano hasta que la construcción de la carretera Interamericana abrió el territorio a la invasión gubernamental y de colonos.

Las narraciones del presente libro están precedidas por una útil sinopsis de la cosmovisión bribri. Casi todas figuran en original bribri y traducción castellana. Un capítulo reúne las de Talamanca y otro las de Cabagra. Los relatos cosmogónicos van seguidos de otros menores (un espíritu maligno en forma de tigre, la desaparición de una mujer curiosa, etc.), e incluso hay varios de contenido histórico y económico.

Hay también textos de un tipo completamente distinto, como el que simplemente describe todo lo relativo al nacimiento de un bebé o a la realización de un funeral en la actualidad, así como otros que tratan de los chamanes, de la siembra o de las fiestas. Son también descriptivos los relativos a alimentos, utensilios, vestimenta, etc. La obra concluye con un glosario, una

bibliografía, un anexo sobre la medicina natural bribri y un mapa de las regiones en cuestión. El total, aunque breve, es un valioso intento de recopilación de materiales informativos de y sobre una cultura que merece ser rescatada.

Chiapas-México desconocido, Raúl Pérez López-Portillo, Madrid, Sílex, 2000, 228 pp.

En 1929 se fundó el PRI, que gobernaría México durante 70 años. A pesar del importantísimo antecedente que fue Juárez, y de interludios como el de Lázaro Cárdenas, lo cierto es que el PRI gobernó como representante de una minoría blanca y pudiente, sin interesarse por los pueblos autóctonos. Esto, sumado a otras formas de injusticia social, desembocó en la formación de diversas organizaciones guerrilleras entre 1965 y 1975. En 1969 se crearon las FLN (Fuerzas de Liberación Nacional); en 1972 se instalaron en la Selva Lacandona de Chiapas, un estado mexicano rico en recursos naturales y energéticos (que se aprovechan en otras partes del país) con población indígena paupérrima. El contraataque gubernamental desmanteló ese primer grupo en 1974. Sin embargo, este reapareció en 1983 en la misma selva aunque con otro nombre: EZLN (Ejército Zapatista de Libe-

ración Nacional); en el mismo año se le unió Marcos, cuyo nombre verdadero es Rafael Guillén Vicente, nacido el 19-6-57 en Tampico y licenciado en filosofía.

El EZLN no asalta bancos ni secuestra personajes importantes o adinerados; tampoco ha pactado con el narcotráfico; en compensación, cuenta con el apoyo decidido de una parte importante de la población indígena chiapaneca. De ser una élite mestiza ilustrada pasó a ser un ejército indígena que lucha por los derechos más auténticamente indígenas, muy especialmente por el derecho a poseer la tierra. No se trata, por ende, de reivindicaciones resultantes de teorías importadas. Por esa razón, los grupos indígenas protestatarios de Chiapas contaron con un fuerte apoyo de algunos sectores del clero, tanto católico como protestante, tanto antes como después de la creación del EZLN. Figura preclara de dichos sectores fue el obispo Samuel Ruiz.

El 1-1-94 el EZLN tomó las cabeceras municipales de San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas. Ese mismo día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Después de varios días de combate, las presiones internacionales obligaron al presidente Salinas a ordenar el alto el fuego. Diversas conversaciones de paz se sucedieron desde entonces. En febrero de 1996

se firmaron los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos Indígenas, que el gobierno jamás cumplió. El EZLN abandonó el diálogo. En junio surgió en la sierra del estado de Guerrero el EPR (Ejército Popular Revolucionario), totalmente independiente del EZLN. Por las mismas fechas empiezan a crearse grupos paramilitares; uno de ellos asesinó en diciembre de 1997 a 45 tzotziles en Acteal. En setiembre se había fundado el FZLN (Frente Zapatista de Liberación Nacional), brazo político del EZLN. Desde entonces se han sucedido enfrentamientos y matanzas, declaraciones huecas del gobierno y sustanciosas Declaraciones de la Selva Lacandona (del subcomandante Marcos). Se produjeron centenares de víctimas indígenas. El PRI se dividió y, como sabemos, perdió las últimas elecciones presidenciales. Lamentablemente, el nuevo dignatario proviene de un partido conservador que no parece tener mucho interés en introducir las reformas (constitucionales y agrarias entre otras) necesarias para solucionar el problema de Chiapas.

Pérez López-Portillo, mexicano nacido en 1957 y que actualmente vive en España, narra este proceso con un estilo ágil pero demasiado periodístico, más interesado en sumar nombres y fechas que en introducir claridad en los datos. Una nueva edición podría quizás paliar estos defectos.

Madre Tierra, Padre Sol-Patsa Mama, Inti Yaya: mitos, leyendas y cuentos andinos, Francisco Carranza Romero, Trujillo, Computer Age, 2000, 166 pp.

Carranza nació en 1946 en una comunidad campesina de Ancash, Perú, y es quechuahablante. Caso excepcional, cursó estudios universitarios de literatura en su patria, hizo la maestría en Bogotá y se doctoró en Madrid. Actualmente es profesor de castellano en una universidad de Corea del Sur.

Esta obra es una recopilación de narraciones escuchadas al abuelo materno y otras de cosecha propia. Algunos relatos reproducen auténticos mitos, y podría ser muy valiosa su comparación con versiones de otras épocas u otras regiones andinas. Incluso permiten armar un árbol genealógico de las principales divinidades andinas, aunque al parecer con inclusión de muchos rasgos populares, distintos de los que figurarían en semejantes narraciones contadas por los chamanes.

El abuelo Romero parece haber sido no solamente un excelente narrador sino también un aguerrido abanderado de los derechos de los indígenas. En nuestras sacrificadas naciones amerindias, esos derechos suelen centrarse en el derecho a la tierra, arrebatada en las primerísimas épocas de la Conquista y sólo recuperada (claro que en proporciones escasísimas) en tiempos muy recientes. El abuelo no vivió para contarlo, pero el nieto no cesa de

incluir referencias al despojo, y a los abusos del gobierno y de los terratenientes que, desdichadamente, todavía siguen produciéndose.

A las narraciones míticas, incluso cosmogónicas, se añaden las puramente etiológicas (origen del fuego, la sal, las hormigas, etc.). Las de personajes sobrenaturales no abarcan solamente las grandes divinidades (como las mencionadas en el título) sino también el Sol y la Luna unidos en romance, el infaltable y demoníaco Supay, los apus (cerros) protectores, la coca personificada, etc. Intervienen también el zorzal (mensajero divino y pícaro prototípico), animales varios (sobre todo serpientes y cóndores) y un Juan Oso que tiene su paralelo en el Extremo Oriente.

No faltan personajes o hechos que nos resultan familiares por su semejanza con otros de la tradición occidental: el zorzal que destapa la olla de la que salen todos los males, enanos subterráneos como los de la mitología griega, un árbol que une cielo y tierra (pero que es malvado) y, finalmente, una bruja comeniños (Achicay) como la de Hänsel y Gretel mezclada con la Baba Yaga rusa. Varios relatos mencionan tabúes sobre la muerte; otros versan sobre Yaynu, ciudad encantada con rasgos idealizantes como los de la Utopía renacentista. La obra concluye con un glosario de términos quechuas empleados en sus textos.

Agustín Seguí

Los años inútiles, Jorge Eduardo Benavides, Madrid, Alfaguara, 2002, 481 pp.

Esta primera novela de Jorge Eduardo Benavides (Arequipa, 1964), remite, desde su sugerente título, a la funesta historia de Perú. Su autor, centrado en los últimos años del gobierno aprista, realiza un exhaustivo análisis de la sociedad peruana de estos momentos entrelazando las historias de diversos personajes relacionados con el mundo de la delincuencia, del chabolismo, de la alta burguesía y de la política.

En tres palabras podría resumirse el triste pasado y presente de Perú: corrupción, pobreza y populismo. Notas que explican el derrumbe de un país, que no levanta cabeza, acosado por la indigencia progresiva («Lima se estaba calcutizando»), la rapiña y voracidad de los gobernantes («Perú es el botín de un puñado de políticos») y la falta de oportunidades («... estás en la tierra de lo imperfecto, de la oportunidad trunca, del sueño destrozado»).

A pesar de todo, «como siempre ha ocurrido en el Perú, la esperanza sólo es algo que perdemos violenta y cruelmente todos los días», el pueblo sigue depositando una confianza ciega en estos políticos.

El ir y venir de personajes justifica la compleja y clara estructura de la novela ya que la existencia de aquéllos se entrecruza, como en la vida misma, para dar cuenta, una

vez más, del progresivo deterioro moral, social y material de unos protagonistas cada vez más confundidos que contemplan el hundimiento de un país sin soluciones y que ya no aspira a construir sino a sobrevivir.

Benavides configura de manera impecable y minuciosa el armazón que sustenta estas 481 páginas en las que se dibuja un Perú asolado por las brutales diferencias sociales, apremiado por el ejército, las oligarquías y el imperialismo, y maltratado por el terrorismo.

En medio del fracaso y la derrota concluye esta novela, de la que podrían suprimirse algunas páginas que la alargan innecesariamente, cuyos personajes están convencidos de que la felicidad es algo demasiado circunstancial y efímero, así como de la inutilidad de la lucha de una generación que fue asolada por su propio país.

Milagros Sánchez Arnosi

Diccionario de símbolos y personajes, en *Paradiso y Oppiano Licario* de José Lezama Lima, Maximino Cacheiro (director); colaboradoras Begoña Alonso [et al], Universidad de Vigo, 2001, 235 pp.

La labor del buen crítico es la de acercar la obra al lector/a, la de buscar lo visible de lo invisible y